

»¿Devorado no sientes tu seno?
¡Oh! Despierta: el acero menea,
Y su doble cabeza se vea
Por el suelo, del hacha al vigor.

«¿Dónde están, dónde están—dirá alguno—
»Del gran Fabio y de Bruto los nietos?
—»A coyunda ominosa sujetos»,
Otra voz, respondiendo, dirá.

»¿En las ruinas de musgo cubiertas,
Muestra Italia sus héroes hoy día?»
Te pregunta, ¡oh, amarga ironía!
Hasta el vil que vileza te da.

»¡Mentirosos! Tragad el veneno
De que están vuestros labios teñidos:
En *aquel* por quien fuisteis vencidos,
La gran madre sus hijos mostró.

»¿Aquel héroe olvidáis de la guerra
Que vió el alba primera en su suelo?
Rayo fué del itálico cielo
Su alma grande que al mundo humilló.

»Fué entre aceros contrarios potente,
Como escollo del viento azotado:
Cual el cedro entre plantas alzado,
Sobre un vulgo de reyes se irguió.

»Con su mano, del hado en el libro
Él dictaba la paz ó la guerra:
Los tiranos que oprimen la tierra
Á tus plantas temblando miró.

»Y en llegando su cumbre al ocaso
Resurgieron del cieno profundo,
Cual las sombras poblaron el mundo,
Cuando el astro del mundo expiró.

»Negras sombras de la ártica noche
En la tierra del sol condensadas,

Huíd del suelo de luz dispersadas:
Soy la aurora de un fúlgido sol.»

Así dice, y su antorcha sacude,
La del sol de la paz precursora;
Y agitada, su lumbre la aurora
Del eterno esplendor ya nos da.
Y por ella las sombras funestas
Dejan leves el suelo á porfía;
Y al anuncio del próximo día,
En pie Italia y armada ya está.

«¡Lucha!» grita Sabaudia guerrera;
«¡Lucha!» grita la audace Liguria;
Y la Insubria, la Emilia, la Etruria,
Reblandiendo la espada se ven.

De la cima del Etna incendiada
Á las cumbres del Alpe nevoso,
Jura el pueblo en su nido espantoso
La ave aciaga estrujar con el pie.

¡Oh, malvados, que sangre vertisteis,
Castigando esperanzas y anhelos!
Del enojo del Dios de los cielos
La medida esa sangre colmó.

Deletéreo vapor de las tumbas
Silencioso á la atmósfera sube,
Y allí nutre sus rayos la nube.....
¿Para quién? Es secreto de Dios.

¡Alma tierra, en varones fecunda,
Que envilece injustísimo el hado!
¡Oh, Saturnio jardín destrozado!
Cambie el cielo su enojo en favor.

Romperéis vuestras duras cadenas
Los que en grillos estáis, mis hermanos,
Y ese yugo será á vuestras manos
Lo que tabla á la mar en furor.

¡Fuera, fuera! ¡Oh mi numen divino!
Del Eterno profeta inspirado:
Dí que *el año á los libres sagrado*,
Sobre Italia sus plumas batió.

¡Mas si Italia indolente durmiese!
¡Si negase á la empresa su grito!.....
Calló entonces el bardo proscrito,
Y su acento en gemido expiró.

D. ANTONIO ROS DE OLANO.